

CINEMA Y EDUCACIÓN. ¿CÓMO MEJORAR LAS HABILIDADES PEDAGÓGICAS DE LOS PROFESORES Y FOMENTAR LA REFLEXIÓN DE PROFESORES Y ALUMNOS?

The Cinema and Education: How to Improve Teaching Skills and Encourage Reflection by Teachers and Students?

González Blasco M,* Levites RM,** Moreto G,*** G. Blasco P.****

* Licenciada en Filosofía y Letras. Profesora de Filosofía y Coordinadora del Departamento de Filosofía del IES Instituto Mirasierra de Madrid. España. ** Médico de Familia. Director de Programas de Residencia en Sociedad Brasileira de Medicina Familiar (SOBRAMFA), Sao Paulo, Brasil. *** Médico de familia. Directora de Programas Internacionales en SOBRAMFA, Sao Paulo, Brasil. **** Doctor en Medicina. Director Científico de SOBRAMFA. Sao Paulo, Brasil.

Correspondencia: Lic. Mariluz González Blasco.

Correo electrónico: mlgonzalezblasco@educa.madrid.org

Recibido: 25-05-10

Aceptado: 27-07-10

RESUMEN

Enseñar mediante la estética estimula la reflexión. Las emociones tienen un papel esencial cuando los objetivos pedagógicos proponen enseñar actitudes y comportamiento. Como las emociones surgen antes que los conceptos, la educación de la afectividad puede ser una estrategia importante en el proceso de aprendizaje. Los profesores deberían aprender a reconocer y trabajar sus emociones, facilitando así la comunicación con sus pares y con los propios alumnos. Este trabajo presenta los resultados de experiencias educativas a través del cine, se propone como utilizar este recurso para mejorar la educación de la afectividad entre profesores y alumnos.

Palabras Clave: Cine y Educación, Educación de la Afectividad, Nuevas Metodologías Docentes.

ABSTRACT

Teaching through aesthetics is thought-provoking. Emotions play a vital role when teaching objectives propose the teaching of attitudes and behavior. Because emotions arise prior to concepts, affective education can be an important strategy in the learning process. Teachers should learn to recognize and work their emotions, thus facilitating communication with their peers and with the students themselves. This paper presents the results of educative experiences through film and proposes the manner in which to utilize this resource to improve affective education between teachers and students.

Key Words: Cinema and Education, Affective education, Innovative Teaching Methodology.

INTRODUCCIÓN

Enseñar a través de la estética -artes y humanidades- estimula la reflexión y facilita el aprendizaje. Las emociones, que anteceden a los conceptos racionales, tienen un papel esencial cuando se pretende enseñar actitu-

des y comportamiento. Con acierto coloca esta cuestión un estudioso del tema: “La tarea del educador no es precisamente acabar con el error, porque el error es condición inherente a una naturaleza humana imperfecta. En cambio, sí debe conseguir que brille la verdad y será la luz de la verdad la que consiga disipar las tinieblas del error, la mentira y el equívoco. Un educador ‘matando’ errores no pasa de ser un dialéctico en inminente riesgo de convertirse en sofista... Aristóteles afirmó que sus lecciones de ética eran inútiles en quienes no tuvieran la formación apropiada. Se puede entender algo intelectualmente, pero si afectivamente no hay disposición positiva en esa dirección, todo el discurso resultará estéril. Lo que entre por un oído saldrá por el otro”¹.

La educación de la afectividad puede ser, pues, un *estrategia* de capital importancia en el proceso de aprendizaje. El caso del cine representa una experiencia educativa innovadora y peculiar, pues las emociones de alumnos y profesores emergen con facilidad delante de un arte que les alcanza porque les es familiar. ¿Es posible utilizar esas emociones acoplándolas a una metodología bien fundamentada para desarrollar la educación de la afectividad? El presente artículo pretende ser una respuesta a esta interrogante.

Supuestos Conceptuales: Artes, humanidades y emociones en el escenario del aprendizaje.

Las humanidades, incorporadas al proceso formativo académico, aparecen como un importante recurso que permite desarrollar la dimensión humana del profesional. Existen variados proyectos en educación, que cristalizan en líneas de investigación, y tienen como denominador común el postulado de que las artes ayudan a comprender las emociones humanas, las actitudes del estudiante y, en último término, ayudan al profesor a cuidar correctamente del alumno. Concretamente, en el campo de la educación médica

que es donde los autores tienen mayor experiencia, los recursos humanísticos abarcan el amplio espectro de la condición humana. Literatura y teatro², poesía^{3,4}, ópera⁵ podrían integrar el mosaico de posibilidades que los educadores utilizan para ayudar al estudiante a construir su identidad equilibrada, su formación completa.

Los objetivos educativos de esta incorporación formal de las humanidades en el proceso formativo de los profesores de enseñanza secundaria son, principalmente, despertar actitudes y valores, muchas veces inesperados en los propios estudiantes. Las iniciativas que se proponen integrar las humanidades en el *curriculum* de formación del profesorado no son propuestas artificiales y periféricas -como “pasatiempos” útiles- ya que requieren de una metodología, sistemática e integrada. Proponerse crear el hábito de pensar y enseñar caminos para una reflexión permanente -un verdadero ejercicio filosófico de la profesión- debería ser una preocupación constante entre los educadores.

Las artes y las humanidades nos facilitan el conocimiento del ser humano. Sirven para los alumnos, y también para formar a los docentes, ya que los profesores utilizan -aun sin darse cuenta- sus propias emociones en el proceso educativo, y entenderlas mejor les permitiría crear nuevos canales de comunicación con sus alumnos. El uso de la literatura, del teatro y de la poesía, son recursos clásicos de la educación humanística del estudiante, pues la emoción que despierta el contacto con los modelos variados del ser humano les ayuda a reflexionar. Mejor que describir los celos es, sin duda, representar *Otelo*. El remordimiento se hace transparente en *Crimen y Castigo*.

La dimensión afectiva -educación de las emociones- destaca particularmente hoy, cuando se trata de educar. Las emociones del alumno no pueden ser ignoradas; es más, hay que contemplarlas y utilizarlas porque son,

desde la perspectiva de aquel, un elemento esencial en su proceso formativo. En el moderno contexto cultural se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que las emociones son como la puerta de entrada para entender el universo donde el alumno transita, se mueve, y consecuentemente se forma.

Sabemos, como fruto de la experiencia, que muchas de las cosas importantes de la vida no se transmiten por argumentación sino a través de un proceso diferente, afectivo, que tiene que ver más con el afecto-amor que se emplee en educar, que con razonamientos especulativos. Partiendo de esta experiencia, Ruiz Retegui⁶, en su ensayo sobre la belleza, comenta que educar a través de la estética no es pretender anclar en la emoción y en la sensibilidad todo el cuerpo de conceptos necesarios para construir los valores de la persona. Lo que se pretende es provocar la reflexión, condición imprescindible para cualquier intento de construcción de la personalidad. Se puede enseñar una técnica o incorporar habilidades sin reflexionar; pero no se pueden adquirir virtudes, modificar actitudes, sin reflexión. Hay que pensar, o mejor, hay que hacer pensar, y para esto sirve la estética, y las emociones que la acompañan. Se trata de establecer un punto de partida, como una pista desde la que se pueda despegar para un aprendizaje más profundo. Empezar por lo que es estéticamente bello, lo que “nos toca la emoción”, para después dirigir los esfuerzos en la construcción de valores que además de agradables sean verdaderos; es aquí donde el cine, es capaz de suscitar emociones.

Descripción de la Experiencia Educativa con el Cine

La educación de la afectividad a través del cine es un método utilizado hace casi diez años -por la SOBRAMFA, Sociedad Brasileña de Medicina de Familia⁷- metodología puesta en práctica por medio de Congresos, Talleres, Jornadas de actualización y Cursos

de Educación Continuada en la formación de estudiantes de medicina, jóvenes médicos y profesores de medicina. En los últimos cuatro años, la SOBRAMFA ha desarrollado, en conjunto con instituciones Españolas y de América Latina, programas de formación afectiva -por medio del cine- en un ámbito diferente del correspondiente a la educación médica. Los programas han sido dirigidos a alumnos de colegios y facultades, profesores, gestores de empresas, directores de recursos humanos, escuelas de formación empresarial, y otros. Esta experiencia que trasciende el objetivo inicial del método desarrollado por SOBRAMFA que era dirigido primordialmente para formar médicos con perspectiva humanística, ha sido documentado ampliamente⁸.

El presente artículo analiza una nueva experiencia docente con un objetivo definido. El método, que se ha mostrado eficaz para fomentar la dimensión humanista en el médico, ¿tendría también impacto educativo con alumnos y profesores de enseñanza media y superior, ajenos al ámbito de la educación médica?

MATERIAL Y MÉTODOS

Investigación cualitativa que se desarrolló en Instituciones de Enseñanza en España, a lo largo del período de 2005 a 2008. Se impartieron dos sesiones de Educación para la Ciudadanía para alumnos de Bachillerato, tres Talleres de Reflexión Filosófica para alumnos de ... Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y Bachillerato, y dos Cursos para Formación de Profesores en Madrid. Todas estas actividades fueron desarrolladas en el Instituto Mirasierra de Madrid, España¹⁰, con excepción de un taller para alumnos de Bachillerato en el Colegio CEU- San Pablo de Madrid¹¹.

En todas las ocasiones uno o varios profesores de SOBRAMFA, con experiencia en utilizar la metodología del cine, estuvieron

presentes como facilitadores de los talleres de discusión. Las sesiones se iniciaron preguntando a los presentes sobre las expectativas que tenían, después de que cada uno se presentase e hiciera los comentarios que le parecieran oportunos. La proyección de escenas rápidas en forma de *clips* acompañada de los comentarios del profesor facilitador se sucedieron durante 20 o 30 minutos. A continuación, se creó un espacio para una discusión abierta e informal donde los participantes podían intercambiar lo que la proyección les había sugerido: sus reflexiones personales, asuntos que las escenas vistas parecían evocar; se plantearon dudas, dificultades y proyectos que, por un motivo u otro, la sesión de cine habían traído a colación. Cuando el público era muy numeroso, y el tiempo disponible lo permitía, las discusiones se hacían en pequeños grupos que facilitaban la participación de todos, para integrarlas finalmente en una discusión plenaria con las conclusiones y comentarios de cada grupo.

Los datos para el posterior análisis de resultados fueron recogidos mediante evaluaciones escritas anónimas (el interés se centraba en evaluar el método, y no al alumno) los datos que se entregaban al finalizar las sesiones. En algunos talleres y en los cursos para profesores un observador participante recogió también los datos en un *diario de campo* para integrar el análisis. Tanto las evaluaciones como los datos del diario de campo, fueron ordenados y catalogados, asignándose una numeración a cada intervención/evaluación, manteniéndose el anonimato de los participantes. Los datos que se presentan en el análisis de resultados tendrán como fuente de referencia las evaluaciones (EV), o los datos del diario de campo (DC) y el número correspondiente a su transcripción.

Esta metodología educativa basada en el cine y escenas específicas acompañadas de comentarios del facilitador ha sido ya descrita con detalle en otras publicaciones¹¹. No obstante, en las experiencias aquí relatadas, algu-

nas escenas y comentarios se modificaron de acuerdo con el público, ya que la adaptación a los participantes es un elemento esencial para el buen uso de este método pedagógico. Entender a los alumnos, reflexionar primero -uno mismo- como profesor para provocar la reflexión en los demás, es condición indispensable para tornar útil la educación con el cine. En otras palabras, para promover el humanismo hay que ser, de algún modo, un humanista.

RESULTADOS

El análisis cualitativo de los datos se utiliza frecuentemente cuando la materia estudiada es más de carácter empírico y artesanal que teórica. Cuando los objetivos educativos se refieren a actitudes, emociones y valores profesionales el análisis cualitativo es el indicado. Los modelos cualitativos de análisis de datos son por naturaleza flexibles e interactivos. Es un proceso de carácter circular, mucho más que lineal o matemático. Las estadísticas -entendidas como medidas tradicionales de impacto- no encajan de ningún modo. La evidencia cualitativa es la convicción suficiente que se concluye de los datos de que si otros investigadores quisieran hacer la misma experiencia obtendrían resultados similares por otra parte invitan al lector a que realice la experiencia por su cuenta, que la viva personalmente.

Los grupos focales -focos de discusión- son uno de los modelos clásicos de investigación cualitativa. Formar los grupos, redistribuir los resultados entre los propios participantes para que los evalúen -y los completen o aclaren cuando sea necesario- ayuda a construir lo que se denomina *sujeto colectivo*, base de esta perspectiva de análisis. Consultar las notas apuntadas y repasar los resultados, abre nuevos horizontes de análisis, en el movimiento circular -una espiral creciente- anteriormente comentada. Se trata de representar en los resultados la interacción de los participantes, sin pretender llegar a

una solución consensual. El investigador no es un elemento neutral, sino un participante que también coloca en ruta sus propias percepciones e interpretaciones; e incluso sus emociones y reflexiones, pues no es un observador aséptico ni un sencillo repórter de campo. Es un elemento que vive la experiencia, la describe e intenta juntar en su descripción las vivencias de todos los participantes.

Como el objetivo del presente artículo es facilitar el entendimiento de cómo la metodología que utiliza el cine puede colaborar en la educación afectiva, se recogen comentarios de las diversas categorías de participantes. Los datos analizados provenientes de notas de campo, respuestas escritas y evaluaciones breves se dividen en dos grandes grupos: *el correspondiente a los estudiantes de colegio, y el correspondiente a los profesores.*

Resultados relativos a los alumnos

-Los jóvenes viven en un mundo dinámico, sensitivo, que se caracteriza por la información rápida y con alto impacto emocional. El cine les brinda una oportunidad de aprendizaje rápido que conecta fácilmente con sus emociones.

Si yo fuera profesor intentaría mejorar la comunicación con mis alumnos, alcanzar sus emociones, para que crecieran más como seres humanos. Hay una barrera entre estudiantes y profesores, y necesitamos ir más allá de los programas de la asignatura para alcanzar la verdadera educación. (EV-n.8)

¿Quién eres? Eres tú, aprendes a conocerte y a saber lo que eres, lo que quieres. Aprendes a valorar lo que realmente quieres.Después de todo lo que he visto, me parece que hay que tener más en cuenta mis verdaderos deseos y mis capacidades. Hay que pensar antes de actuar. (EV-n.4).

Los estudiantes quieren una educación práctica, donde puedan descubrir las conexiones

con el mundo real. En el fondo quieren entender para qué sirve lo que aprenden. La educación necesita, por tanto, fomentar la creatividad y aprovechar la imaginación del estudiante, haciéndole partícipe de su proceso de aprendizaje.

Cuando Aristóteles y Platón hablan de educación se refieren a la persona. Es algo que tiene que ver con educar para la vida, para saber relacionarse, para la ciudadanía. Hay que estar atento al desarrollo del ser humano, ayudarlo a crecer como persona, y no atenerse sencillamente a los programas de asignaturas. (EV-n.1). Esto de los programas y contenidos es un problema. Y es que los estudiantes no saben para qué sirve aquello, cómo eso que quieren enseñarle puede servirle para la vida. Hay una brecha entre lo que se enseña y la vida real. Si los alumnos entendiesen el por qué todo sería más fácil. (EV-n.2)

Lo que se pretende con esta metodología es que los estudiantes reflexionen, no se trata de decirles que incorporen una actitud concreta. Y de hecho, se observa que con el uso del cine se cambian las actitudes.

Hay que encontrar la motivación adecuada para el estudiante. Hay que involucrarle en el proceso educativo de algún modo. (EV-n.14)

Creo que sin motivación no se llega a ninguna parte. Cada persona deja su huella en este mundo. ...Hay que descubrir la vocación, me ha servido para pensar. (EV-n.5 e 6). Lo que de verdad cuenta en la educación es fomentar el desarrollo como personas. Tenemos que valorar la persona más que los contenidos y programas. De ese modo es posible obtener la colaboración del estudiante, que ellos aporten lo mejor de sí mismos. (EV-n.15)

*Claro que sirve, para plantearme muchas preguntas y replantearme si de verdad tengo vocación y voy a ser capaz de llegar a serlo. (...)
Complica la vida, te hace abrir los ojos... Da que pensar, mucho que pensar... Complica la*

vida pero la hace más completa, más emocionante. (...) Creo que mi vocación se ha multiplicado por 10. ¡Muchas gracias! Te facilita la vida porque te ayuda a recapacitar y actuar de manera correcta.(...) Ahora no se que quiero ni porque lo quiero. ¡Me ha encantado! (EV-n. 9 a 12).

La utilización de los clips de cine con comentarios ayuda al estudiante a centrarse en las actitudes profesionales que se esperan de él y se fomenta el liderazgo. El lenguaje del cine se acopla bien a las emociones y dinámica del estudiante, que con facilidad refleja situaciones de su propia vida en las escenas que contempla. Temas que de otro modo serían difíciles de abordar, se colocan con naturalidad en este contexto: opciones profesionales, idealismo, dudas vocacionales que no se han ventilado anteriormente. Se fomenta la responsabilidad por decidir, escogiendo con madurez; se estimula el compromiso con los propios deberes profesionales. Los estudiantes reconocen que a través del cine despiertan ante cuestiones que antes permanecían ocultas, ignoradas o descartadas.

Tal vez uno de los mejores resultados es entender lo que pasa en la escena de El Rey León, que acabamos de ver. Los profesores tienen que conseguir que los estudiantes miremos en nuestro interior, como hace el mono con Simba en el Rey León, para encontrar su propia motivación, para saber quién soy y qué es lo que tengo que hacer. Cuando encuentras respuesta a esto tienes energía suficiente para ir adelante. Es mucho mejor que motivaciones externas, impuestas. Aquí la motivación viene de dentro, de entender cuál es tu papel en la vida. (EV-n.22).

En el momento justo después de ver estas escenas, ahora, cuando tengo que escribir mi respuesta, puedo decir que me va a cambiar la vida, que es muy bonito, que quiero ser un líder. (EV-n.28)

Busca tu camino, apóyate en los demás, pero siempre con la bondad por delante e ideas propias. Confiar en ti y nunca traicionar tus ideales. Yo sí creo que todos podemos ser un “Samurái” está en la naturaleza humana, hay que encontrar ese punto dentro de cada uno. Tú, y sólo tú puedes lograr una vida plena y aportar al mundo tu pequeña parte y así también lograr un mundo un poco mejor. Luchar. (EV-n.13)

Resultados relativos a los Profesores

Los primeros resultados obtenidos entre los grupos de profesores participantes en los cursos y talleres de reflexión se relacionan con las expectativas. Algunos ya han oído hablar del tema, saben de la importancia que tiene la educación afectiva, y buscan nuevos métodos para mejorar su docencia. Todo lo que les ayude a llegar más cerca de los estudiantes puede ser útil.

Ya había oído hablar del curriculum oculto, informal, y parece que funciona bien. ¿Cómo consigo tener mayor credibilidad con mis alumnos para poder ayudarlos mejor? ¿Significa mejorar mis técnicas? Por eso he venido. (DC-nn.1, 5, 9)

¿Qué se puede hacer cuando tenemos poco tiempo, mucho trabajo, demasiados estudiantes y no conseguimos darles la atención que nos gustaría? ¿Hay algún atajo para mejorar esto? ¿Estoy descuidando algo? Igual no conseguimos alcanzar a los estudiantes, que se sientan de hecho atendidos, porque no les entendemos. ¿Cómo hacer las preguntas adecuadas? (DC-nn.6, 8, 18)

Los profesores tienen delante un gran desafío: enseñan solos, sin que sus pares los vean actuar. O bien, como se dice vulgarmente, son profesionales que trabajan “con las puertas cerradas”. Una vez en clase, no tienen a nadie que les corrija y les ayuden a mejorar su trabajo. Cuando se reúnen con sus colegas, dedican más tiempo a hablar de los estudiantes y, sobre todo, de los problemáticos.

Diffícilmente se dedica tiempo a hablar de ellos mismos, de sus dudas o de los sentimientos de frustración con los estudiantes, de lo que funciona, y de lo que no marcha bien. Este es un dato relevante, pues es sabido que, en cualquier profesión, la corrección reflexiva entre los pares es un camino para la excelencia.

Tenemos que encontrarnos y reunirnos más. Y eso de modo habitual. Quien sabe estas sesiones (refiriéndose al curso de educación y cine) es un modo de hacer todo esto, y divertirse al mismo tiempo. Mejorar nuestras relaciones. Tenemos poquísimos tiempo para pensar en cómo enseñamos, para cambiar impresiones.... (DC-n 34)

Quiero estar a gusto enseñando, hacerlo con placer, conocer a mis colegas profesores, sentirme apoyado por ellos. Tendríamos que montar un grupo a partir de estas sesiones para continuar reflexionando sobre esto. No hace falta que sea nada oficial, un claustro formal; sencillamente encontrarse para cambiar impresiones, para sentirse apoyado en nuestros proyectos(...). Creo que este taller de reflexión a principios de un curso es de lo más útil. (DC-n 29)

Tenemos que encontrar un terreno común. Ser positivos, y entendernos (...). Necesitamos compartir nuestros resultados: los buenos, lo que funciona, y lo malo, lo que no acaba de funcionar. Así aprenderemos a valorar los pequeños éxitos. Si conseguimos que algunos profesores se interesen por esto, obtendremos buenos resultados, porque este ambiente reflexivo se disemina rápidamente. Cooperación y servicio: tenemos que conseguir esto en el equipo de docentes. (DC-nn.33, 36, 37)

Las discusiones que arrancan de las escenas cinematográficas brindan un clima especial para comentarios abiertos, que ayudan a todos a conocerse mejor entre ellos. Se mejoran las relaciones, se entiende mejor al colega de quien se sabía poco, y todos se sienten

parte de un proyecto que tiene como objetivo acercarse más a los alumnos para poder cooperar más eficazmente en su formación. La metodología fomenta en los profesores el hábito de reflexión. Al mismo tiempo, ofrece un espacio informal y cálido, donde cada uno puede hablar con sinceridad de sus sentimientos, de las alegrías y frustraciones que acompañan la tarea docente. Tenemos vergüenza de compartir nuestros sentimientos, de hablar de nuestras expectativas, de lo que nos frustra. No tenemos tiempo ni lugar para hablar de estas cosas, que son las que realmente importan.(DC-nn.3, 15)

Nos cuesta trabajo digerir nuestras frustraciones, los malos resultados de los alumnos. Y no hablamos de esto, porque no hay espacio. Nos pasamos la vida hablando de los estudiantes que nos traen problemas... (DC-nn.4, 16)

Lo que me cansa es perder mis ideales, mi entusiasmo por enseñar. (DC-n. 20)

Mis dudas, por lo que veo, no son sólo mías. Son de todos. Necesitamos compartirlas. Necesitamos conocimiento y método. (DC-n.43)

La metodología ayuda a los profesores a descubrir nuevos paradigmas y les sugiere otras técnicas que utilizarán para entenderse mejor con los estudiantes. Entienden también, que además de conocer mejor a los alumnos es necesario crecer en conocimiento propio para desempeñar las tareas docentes. Puede ser que estemos enseñando del mismo modo que nos enseñaron a nosotros. Y puede ser que esta discusión empiece a cambiar todo esto. (DC-n. 17)

Ciertamente lo que funciona en educación es lo que uno hace, mucho más que lo que dice. Enseñamos lo que somos. (...). Como en la película: levanta la bandera, no hace falta que digas nada, da ejemplo. La actitud es el mejor recurso del líder.(DC-nn.21, 23)

Ese es el principal papel del profesor: provocar la reflexión, ayudar a la gente a que encuentre

sus talentos y a que lo usen correctamente. (...) No les pidas aquello que tú no estás dispuesto a dar. Sacar de dentro lo mejor de cada uno. Eso es lo que nos cabe como profesores. (DC-nn.22, 25, 26, 41)

Los estudiantes son los protagonistas en la educación. Por tanto, el Oscar para el mejor actor y actriz, tienen que llevárselo ellos. Un buen profesor puede ganar el Oscar de actor secundario. No más que eso. (DC-n. 24)

Salirse un poco de los esquemas (como en la película, que el profesor quita todas las piezas del tablero de ajedrez). Igual son las piezas -los esquemas- lo que hace difícil enseñar eficazmente. (DC-n. 27)

Igualmente, la presente metodología estimula el crecimiento profesional del profesor, le impulsa a mejorar sus habilidades docentes. Los participantes manifiestan estos deseos de crecer y mejorar. Necesitamos más sencillez. Ser realistas y empezar por mejorar lo que tenemos (...) Y ciertamente trabajar con paciencia, aprender a esperar. Me ha gustado esa expresión en inglés: "watchful waiting", es como una espera atenta. (DC-n. 28)

Lo que importa no es lo que a mí me parece importante, sino lo que interesa a los estudiantes. El mejor resultado de todo esto: que hay muchas formas de llegar hasta los alumnos. Y que siempre habrá alumnos que no conseguiremos alcanzar. (DC-nn.40, 44)

Lo más importante es el lado humano del alumno (...) Necesitamos quererlos y divertirnos al mismo tiempo que enseñamos: eso es ser profesor. Mejorar la comunicación es esencial. (DC-nn.45, 48)

No sé si conseguiré expresarlo en palabras. Tengo un montón de emociones (...) Tengo que mirar dentro de mí mismo y encontrar modos de ser mejor profesor. Y ahora, un buen desafío: nada de divisiones, nada de doble vida; soy el mismo cuando enseño que cuando vivo mi vida. (DC-nn.38, 39)

Finalmente, surgen cuestiones importantes que buscan respuesta. El cine brinda una oportunidad para colocar estos dilemas de modo que los profesores pueden reflexionar sobre ellos. Es, sin duda, un buen resultado del método: disparar un proceso de reflexión habitual.

¿Cómo puedo ser realmente útil para mis alumnos? ¿Cómo puedo conocerlos mejor? ¿Cómo implicarlos en el proceso educativo y que se sientan responsables por los resultados? ¿Cómo tener al alumno siempre de mi lado, luchando en la misma dirección? (DC-nn.54, 57, 64)

¿Consigo llegar a los estudiantes y tocarlos a través de las emociones? ¿Y para motivarlos y comunicarme mejor? ¿Cómo consigo medir si esto funciona? (DC-nn.56, 65)

¿Estaré perdiendo mis ilusiones? ¿Me da miedo lo nuevo, los métodos innovadores? ¿Podemos, siendo profesores, abrirnos con sinceridad, hablar de nuestras experiencias? ¿Cómo podemos prolongar lo que se aprende en estas sesiones y ser de hecho más reflexivos habitualmente? (DC-nn.55, 67, 68, 69)

Profundizando en la Discusión: construyendo la teoría de la Educación con el Cine.

Comprender el universo cultural del estudiante es condición necesaria para la buena marcha de cualquier proyecto educacional. Esto es lo que Ortega quería decir cuando advertía que no bastaba saber lo que se dice, sino a quien se está diciendo. Y por eso, al tratar de la Universidad la definía como "la proyección institucional del estudiante". Es decir; lo que a final de cuentas importa no es lo que el profesor enseña, o un saber abstracto, sino lo que realmente se puede enseñar y lo que el estudiante es capaz de aprender¹².

¿Cómo se trabajan las emociones en este contexto? En su ensayo sobre la virtud, MacIn-

tyre nos recuerda que en la cultura griega, en la medieval y renacentista el medio principal de educación moral era contar historias¹³. Contar historias es la sustitución posible que salva la imposibilidad de que todos los hombres pasen por la amplia gama de experiencias intensas que el ser humano es capaz de atravesar. Las artes que cuentan historias -teatro, literatura, cine, ópera- tendrían esta función de suplir lo que la mayoría no es capaz de vivir personalmente. Y con la experiencia “vívida a través del arte contador de historias” se puede producir lo que Aristóteles denominaba *Catarsis*. Una *catarsis* que si no puede ser vivida por la experiencia, puede ser facilitada por la historia que nos llega en forma de arte.

No es, por tanto, función del arte servir de pasatiempo o diversión, sino provocar sentimientos -alegría, entusiasmo, rechazo, aprobación, condena- para configurar *el corazón de las gentes*. Este, y no otro, era el papel de la tragedia griega, la provocación de la *catarsis*, entendida con doble significado. Por un lado, una verdadera limpieza orgánica, como si de un purgante se tratase; por otro, y aquí surge la perspectiva educacional, mediante la *catarsis* es posible colocar “en su sitio” los sentimientos acumulados -emociones- que la mayoría de las veces se amontonan de modo desordenado en la afectividad.

La ayuda que los clásicos nos brindan para trabajar las emociones, es por demás útil si admitimos que en el universo del estudiante de hoy las emociones son actores principales en el escenario de la educación. Educar, por tanto, tendrá que contemplar las emociones -nunca ignorarlas- y aprender a aprovecharlas, y a colocarlas en su verdadero lugar, facilitando la *catarsis*, el libre fluir de las mismas. Compartir emociones, ampararlas en discusiones abiertas, abrir caminos para una verdadera reconstrucción afectiva que la cultura actual prácticamente impone.

La cultura de la emoción está intrínsecamente unida al otro elemento que delinea el

universo del estudiante: la imagen, o como Ferrés¹⁴ define en estudio reciente, “una cultura del espectáculo”. El estudiante llega hasta el educador anclado en una formación que privilegia la información rápida, el impacto emotivo, la intuición en vez del razonamiento lógico. Y esto no sólo en lo que a educación se refiere, sino en el propio modo de ver -casi diríamos de sentir- la vida. Predomina una cultura de la prisa, donde apenas tiene lugar la reflexión. Las personas se refugian en la velocidad, son empujadas a vivir el presente, y por la prisa -en palabras de Ferrés¹⁴- “no consiguen frecuentar el pasado”. Un contexto cultural de lo fragmentario, de lo rápido y sensorial, que se traduce en actitudes inmediateistas, dinámicas, impacientes.

Parece natural que dados estos parámetros, sea la imagen sensible, y no el concepto lógico, la que asuma el protagonismo del contexto. En la “cultura del espectáculo” lo sensorial es potenciado porque alcanza directamente al espectador, provocando emociones, sin pasar previamente por la comprensión racional. La recompensa emotiva es directa, diferente de la que se obtiene cuando se “comprende un concepto” y después la comprensión provoca la emoción correspondiente. Con la imagen todo es directo, rápido, como un atajo que despierta la emoción sin que se sepa por qué. Las emociones derivan de los significantes, sin necesidad de entenderse los significados, el contenido conceptual. El espectador es un receptor que la cultura de la emoción torna idóneo para encajarse en la cultura de la imagen, de lo sensible. Las respuestas racionales -“estoy de acuerdo o no estoy”- se ven sustituidas por “me gusta o no me gusta”, que son respuestas emotivas que la imagen despierta¹⁴.

Contemplar este panorama desde una perspectiva educativa se traduce en una serie de advertencias. La primera, consiste en aclarar que la realidad que se nos presenta -saturada de emoción e imágenes sensibles- no significa que el razonamiento y la comprensión

intelectual no sean ya necesarios para la construcción de los conceptos en el aprendizaje. Continúan siendo tan necesarios como siempre fueron, pero ahora más que nunca queda claro que no son suficientes. Todo indica que frecuentemente habrá que pasar primero por las emociones como una puerta de entrada para posteriores construcciones lógicas y especulativas. El umbral de la sintonía con el estudiante parece estar hoy constituido por emoción e imagen, y quien vive acostumbrado a guiarse por el sentimiento -emociones provocadas por imágenes externas o internas- difícilmente aceptará el razonamiento lógico si la emoción no le facilita el camino.

Lenguaje de emoción en la cultura de la imagen: he aquí una frecuencia en la que es posible sintonizar con el universo del estudiante. Y con estos nuevos registros de comunicación el educador tiene que repensar su postura. Ignorar las emociones, ya lo hemos visto, sería ingenuidad; temerlas, por abrigar el recelo de una educación superficial, tampoco parece una actitud creativa. Lo mejor, sin duda, será incorporarlas situándolas en el papel donde pueden ser más eficaces: activando el deseo de aprender, como elementos de motivación incrustados en una cultura moderna.

Pero toda esta libertad que damos al gobierno de las emociones, ¿no nos dejará el sabor del gusto de cada uno? ¿Cómo sería posible construir conocimientos sobre la natural oscilación afectiva? Recurriendo a los clásicos recordaremos que Platón consideraba como finalidad de la educación enseñar a desear lo que tiene que ser deseado. Aristóteles también habla de educar el deseo. Y aquí surge otro desafío: educar el deseo, mostrar los caminos para que el deseo se eduque, como si fuera una formación del paladar afectivo, para aprender a que guste lo que es bueno. Enseñar la verdadera sabiduría, como bien definía Claraval: "Sabio es aquel a quien las cosas saben cómo realmente son"¹⁵.

Con elegancia y precisión Gustave Thibon¹⁶ aborda el tema en un ensayo delicioso sobre el amor humano: "Para el hombre sacudido por la tempestad de la tristeza no es ningún crimen el contradecirse". Esta frase de Sócrates es una de las más humanas que se hayan pronunciado jamás. No se puede recriminar a un infeliz que sea ilógico. La lógica, instrumento perfecto para la administración de las esencias ideales, falla lamentablemente en el hombre concreto, esa mezcla contradictoria de finito y de infinito. Y especialmente en la desgracia, que es la contradicción vivida desde dentro... Se es más fiel no cuando se piensa mejor, sino cuando se siente más profundamente. Esta sensibilidad profunda conecta con las profundidades del espíritu. Lo verdaderamente espiritual tiene más afinidades con lo sensible que con lo intelectual, y se inserta más fácilmente en una emoción corporal auténtica que en una opinión de la razón o en un movimiento apasionado del yo.

Todo este proceso requiere tacto, habilidad, evitar precipitaciones, promover un aprendizaje que respete, de algún modo, el ritmo casi fisiológico de la emotividad. No se puede obligar a nadie a sentir lo que no siente. Se puede, sencillamente, mostrar el gusto, y esperar que el tiempo -y la reflexión sobre lo que se siente, lo que se gusta, en fin, sobre las emociones- vaya perfeccionando el paladar afectivo. Un proceso que Julián Marías denomina, con sabor clásico, *Educación Sentimental*. Y anota con elegancia este autor: "He definido el cine hace largo tiempo como 'un dedo que señala', que va estableciendo conexiones entre las cosas, que las interpreta sin necesidad de decir nada, que va más allá de la yuxtaposición o coexistencia física de las cosas para unir lo que está junto, y presente en una vida. Asusta pensar lo que sería el mundo actual, sometido a tantas diversas presiones manipuladoras, si no existiera el cine, que recuerda al hombre lo más verdadero de su realidad, lo presenta en su acontecer, y así lo obliga a ver, imaginar, proyectar, tener presente la ilimitada diversidad de la

vida y la necesidad de elegir entre las trayectorias abiertas. No es excesivo decir que el cine es el instrumento por excelencia de la educación sentimental en nuestro tiempo”.¹⁷

Esta sería la función del educador, un verdadero promotor de la cultura, que despierta el deseo de aprender, contagia el entusiasmo por conocer y consigue que el estudiante coloque lo mejor de sus esfuerzos al servicio de su propia formación. Salta a la vista la creatividad que se espera de un educador, y su capacidad de adaptación al universo que le cerca. ¿Cómo aliar la creatividad a la necesaria prudencia y sabiduría que requiere la formación del alumno? ¿Cómo saber exigir de modo que la exigencia sea un punto de partida para que el exigido, a su vez, se exija más, de lo mejor que tiene? Bien sintetizaba esto Marañón cuando afirmaba: “El deber que se nos exige es sólo un pretexto para que inventemos otros deberes”.¹⁸

Este horizonte que se despliega frente al educador, requiere del maestro flexibilidad, observación, un continuo repensar su postura y su actuación, que se reflejará en las metodologías educativas empleadas. Porque un educador trabaja con personas, y no sólo con ideas. No se puede partir únicamente de las ideas *a priori*, sino que es necesario adaptarse a las reacciones que las ideas provocan en el interlocutor. Hay que educar, al compás de la flexibilidad. Un nuevo desafío que tendrá de ser afrontado si se pretende realmente educar. “Si la nueva generación -comenta Ferrés- no consigue convertir las imágenes en pensamiento, es porque el educador no supo primero convertir el pensamiento en imagen”¹⁴.

¿Cómo se convierte el pensamiento en imagen? ¿Cómo se opera la metamorfosis del concepto en algo concreto, sensible, al gusto del consumidor universitario actual? Contar historias es uno de los modos posibles. En una cultura del espectáculo -saturada de imágenes, emoción e intuición- lo narrativo

también predomina sobre el discurso. Todo se hace historia, ejemplo, que se traduce en imágenes. Un terreno fértil que invita a pensar en el cine como posibilidad adecuada para ayudar en el proceso educativo. Un recurso que encaja perfectamente dentro de la cultura de la emoción y del espectáculo.

El cine es una forma sensible de lo narrativo. Una forma rápida, de impacto, donde se cuentan historias, y como éste es el contexto cultural donde el estudiante está anclado. Es natural que la historia que aparece en el celuloide provoque otras historias, ahora de los propios alumnos. Son historias reales de su vida, o ficticias, de otras películas, pero historias al fin que tienen que ser contadas, oídas y compartidas. Y a través de las historias los estudiantes se reflejan en las películas, pues a través de los conflictos que el cine coloca, viven metafóricamente, sus propios conflictos, y éstos se vuelven transparentes, son aireados en la discusión, aclarados, en busca de ayuda. Una verdadera catarsis provocada por el contacto con el cine.

El contexto cultura-imagen-emoción del estudiante favorece otras dos posturas por descotado útiles: la posibilidad de incorporar un modo nuevo de comunicarse, y la facilidad de traducir la vivencia cinematográfica en situaciones cotidianas. El cine se convierte en un lenguaje peculiar entre los alumnos y entre alumnos y profesor. Un lenguaje que permite darse a conocer, en proceso inverso a la incorporación metafórica de lo que se ve en las escenas: el alumno se refleja en la escena y en el conflicto proyectado, pero también utiliza la escena para dar a conocer su universo interior. El cine presta su fuerza comunicativa para que a través de lo concreto -imágenes y emociones que todos sienten y viven- pueda abrir su mundo interior. Un universo que debe ser contemplado con respeto ya que el alumno lo desvela y porque, de algún modo, está pidiendo ayuda para ser formado.

CONCLUSIONES

El cine nos aproxima al ámbito afectivo de alumnos y profesores y nos conduce a todos los que participamos de esta metodología pedagógica a reflexionar sobre las propias actitudes y a revisar nuestras experiencias de vida. Es un camino moderno que conduce, bien utilizado, al conocimiento propio, objetivo indispensable para promover una educación personalizada y sólida: una educación para las virtudes que cristaliza en actitudes duraderas.

El cine actúa, pues, como verdadero “facilitador” que permite construir y educar en la ética y en los valores con eficacia y fecundidad. El cine, como método pedagógico ayuda a pensar, provoca la reflexión, que es el objetivo de los educadores que persiguen la excelencia. Son los que avanzan más allá de programas y contenidos, los que se exigen sin que nadie se lo pida, los que saben que para enseñar bien ellos mismos tienen que ser mejores personas¹⁷. Porque educar es el resultado de la magnífica simbiosis que acopla la actividad intelectual al arte de esculpir el ser humano¹⁸.

Referencias

1. Sierra A. *La Afectividad. Eslabón perdido de la educación*. Eunsa-Universidad de la Sabana, 2008.
2. Shapiro J. *Literature and the arts in medical education*. *Fam Med*. 2000;32(3):157-8.
3. Blasco PG. *Literature and movies for medical students*. *Fam Med*. 2001;33(6):426-8.
4. Whitman N. *A poet confronts his own mortality: what a poet can teach medical students and teacher*. *Fam Med*. 2000;32(10):673-4.
5. Blasco PG, Moreto G, Levites MR. *Teaching Humanities through Opera: Leading Medical Students to Reflective Attitudes*. *Fam Med*. 2005; 37(1)18-20.
6. Ruiz Retegui A. *Pulchrum: reflexiones sobre la belleza desde la antropología Cristiana*. Madrid: Rialp; 1999.
7. González Blasco P, Roncoletta AFT, Moreto G, Levites MR, Janaudis MA. *Medicina de Familia y Cine: un recurso humanístico para educar la afectividad*. *Aten Primaria* 2005; 36 (10): 566-72.
8. Blasco PG, Gallian DMC, Roncoletta, AFT, Moreto, G. *Cinema para o Estudante de Medicina. Um recurso afetivo/efetivo na educação humanística*. *Revista Brasileira de Educação Médica*. 2005;29(2):119-28.
9. Instituto de Educación Secundaria Mirasierra. C/ Portera del Cura, S/N, 28034 Disponible en: <http://www.educa.madrid.org/web/ies.mirasierra.madrid>.
10. Colegio CEU San Pablo Claudio Coello. C/ Martín de los Heros 60, 28008 Madrid. Disponible en: <http://www.colegioceucaudiocoello.es/>
11. Blasco PG, Moreto G, Roncoletta AFT, Levites MR, Janaudis MA. *Using movie clips to Foster learners' reflection: Improving Education in the Affective Domain*. *Fam Med* 2006; (2), 94-6.
12. Ortega y Gasset J. *Misión de la universidad*. Madrid: Revista de Occidente. Alianza Editorial. 1997.
13. MacIntyre A. *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica. 1987.
14. Ferres J. *Educación en una cultura del espectáculo*. Barcelona: Paidós. 2000.
15. Bernardo de Claraval. *Lisboa: Editorial Aster*. 1959.
16. Thibon G. *Una mirada ciega hacia la luz*. Belacqua. Barcelona. 2005, pg 192
17. Marías J. *La educación sentimental*. Madrid: Alianza Editorial; 1992.
18. Marañón G. *La medicina y nuestro tiempo*. Madrid, 1957, Espasa Calpe.